

FUIMOS AL TEATRO**Por
A. R.****BARRIO PALERMO:****LA REVISTA DE UN BARRIO**

La puesta en escena de Barrio Palermo de F. Silva Valdés, se caracterizó por una decidida búsqueda del color local y una amplificación a veces desmesurada, de la parte de espectáculo. El director Héctor Cuore trató de compensar de este modo las debilidades de estructura de la pieza y la flojedad de sus personas dramáticas.

Fue así que en primer término se recurrió a un buen decorado, realista y minucioso, que firmó Echave. Claro está que por tratarse de un decorado con tres ambientes simultáneos, parecía más apropiado para la embocadura de escena del teatro Solís y no la del Verdi. Aquí la calle entre la casa y el boliche quedó reducida a un pasadizo. Echave procuró acertadamente obtener una mayor amplitud creando un escenario con amplio proscenio y recurriendo a una proyección borrosa al fondo con un conjunto de casas que no parecieron de las más características del barrio Palermo, aunque hayan sido tomadas de la realidad. Aun con esta ampliación el escenario resultó demasiado abigarrado y condenó a los actores a una forzosa inmovilidad, acrecentada cuando irrumpieron los negros de la comparsa carnavalesca.

Para subrayar la espectacularidad colorista, Cuore dio la mayor extensión posible a los números intercalados: serenata en el balcón de la Torcaza, canción en el boliche, recitado del poema a la milonga, larga actuación de los negros que terminaron descendiendo a la platea cortando el sistema de montaje general de la pieza. Con ello se dotó a la primera parte de la obra de una animación que disimuló la parvedad de la acción y distrajo al público. Al mismo tiempo se hizo más notoria la endeblez dramática de las situaciones.

Otro rasgo fue la tipificación casi caricaturesca de los personajes: nunca se vieron taitas más quebrados de cintura, ni hombres que remaran más contra el viento. Mujeres "con pinta de bacanas", bolicheros italianos, etc. La excepción a este sistema estuvo a cargo del Francés quien resultó modernísimo: de vicioso francés como dice el texto, sólo tuvo la pronunciación aoriollada de algunas palabras.

Los actores lucharon con valor y denuedo para sacar adelante sus textos. Se vieron favorecidos en esta tarea aquellos que podían forzar la "macchieta" de taitas, sustituyendo palabras por un juego de gestos muy marcados y muy prestigioso. En cambio los que llevaron la responsabilidad de los personajes más naturales estuvieron entregados a la arbitrariedad y brusquedad de las situaciones.

Alberto Candeau puso la mayor nota de nobleza y de dignidad escénica. Hizo su Juan Belomo con sobria ponderación, sin ningún exceso de compadrito barato, como un personaje intenso y vivo. Maruja Santullo cumplió una buena actuación en sus primeras escenas, logrando una figura sensible, pero en adelante debió padecer la escena de amor y la violenta de su encuentro con el hermano. A ella sin embargo se debe el momento de emoción nostálgica con que se clausuró la pieza.

Horacio Preve no compuso un personaje, pero trató de dar la mayor naturalidad y sencillez a sus palabras disimulando su énfasis gratuito. Orlando Tocce tuvo una correcta intervención en el primer acto.